

**HOWARD TAYLOR RICKETTS**

Howard Taylor Ricketts nació en Findlay (Ohio) el 9 de febrero de 1871. Pasó su niñez en Nebraska, recibió su título de bachiller en la Universidad de ese Estado, en 1894 y se graduó de médico en Northwestern University, en 1897. Hizo su internado en el Cook-County de Chicago. Practicó estudios especiales de dermatología en el Rush Medical College durante dos años. En 1900 contrajo matrimonio con Myra Tubbs, inteligente mujer que colaboró en sus trabajos con rara devoción, ardiente interés y constante estímulo.

En 1902, al regreso de una visita a los laboratorios europeos, estuvo en la Universidad de Chicago como instructor del recién fundado laboratorio de Anatomía Patológica y Bacteriología. Más tarde ascendió a profesor agregado. A principios de 1910, se le confirió la cátedra de Anatomía Patológica en la Universidad de Pennsylvania. No llegó a ejercer el profesorado. El 3 de mayo de 1910, murió de Tifo, contraído durante sus experiencias en México.

Fué el doctor Ricketts una personalidad de peculiar encanto. Hombre modesto, sencillo, leal y generoso, serio, sincero, de grande energía y bello carácter.

Deliberadamente se alejó de los halagos y atractivos que el ejercicio de la medicina trae en comodidades materiales y desahogo financiero. Dedicóse con austeridad a la enseñanza y a la investigación de la Anatomía Patológica. El ideal de su vida fué el descubrimiento de la verdad. Tenía elevado concepto de sus estudios, en los cuales trabajó con fervor incomparable. La Universidad en vista de su vocación admirable, le encomendó los trabajos en que tan fecundos resultados habría de obtener. La antorcha colocada en sus manos por la Universidad, fué llevada tan lejos, que en breve tiem-

po se abrieron nuevos e inexplorados rumbos para el progreso de la ciencia.

Dedicó sus primeras épocas a trabajos sobre blastomicosis y problemas inmunológicos. La característica de sus publicaciones, es la exactitud, la profundidad y el razonamiento claro y preciso.

Pero es el estudio de la fiebre de las Montañas Rocallosas, el que llevó a Ricketts al primer puesto entre los investigadores de todos los tiempos. En sus vacaciones de primavera, en 1906, y como un pasatiempo, emprendió las investigaciones.

Muy pronto Ricketts halló que la enfermedad es trasmisible, que ciertas garrapatas abundantes en los animales de la región, transmiten por picadura la enfermedad. Hechas estas primeras indagaciones y abierto un horizonte inmenso al estudio, Ricketts se dedicó incansablemente a trabajar en el laboratorio y en el campo.

Ricketts poseía las cualidades fundamentales del investigador clásico: imaginación ardiente, viva inteligencia para trazar las rutas, clarividencia para alcanzar los objetivos, gran capacidad de trabajo, paciencia, método y orden. Esta combinación de facultades imaginativas y prácticas y su resistencia para el trabajo fatigante, le llevaron a la cumbre del éxito.

Muchos de sus experimentos ideados para descubrir secretos de seres vivientes, en relación con la fiebre peteual, son maravillas de ingeniosidad y de sencillez. El ciclo vital de las garrapatas, la transmisión hereditaria del virus en la garrapata infectada, el papel representado por pequeños animales salvajes receptáculos de virus, como la ardilla, son lecciones admirables del ingenio humano.

En 1909, después de múltiples trabajos, base de profilaxis para la fiebre peteual, halló el agente etiológico de la dolencia. En la sangre de los enfermos, en las garrapatas infectadas y en sus huevos, descubrió un pequeño microorganismo que él describió como el causante de la fiebre peteual. Posteriores investigaciones de hombres de ciencia de todos los países, confirmaron el hallazgo de Ricketts. DaRocha-Lima, hizo la clasificación zoológica y creó el género *Rickettsiae*, en memoria de su genial descubridor.

Tres años trabajó sin descanso en el estudio de la fiebre peteual de las Montañas Rocallosas: había descubierto el agente vector, la manera de transmisión, su causa etiológica, receptáculos de

virus y el método racional para su prevención. Tenía abiertos inúmeros caminos hacia todos los horizontes de la investigación.

Entonces concibió el proyecto de irse a un sitio donde reinara endémicamente el Tifo, enfermedad semejante a la Fiebre Petequial. Méjico era el país más cercano y allí se trasladó. Con sus ayudantes Russell y Wilder, inició sus estudios en el mes de diciembre. Como se sabe, el Tifo es una de las grandes calamidades humanas. Sus enormes devastaciones están registradas en la historia de la humanidad. El Tifo ha sido compañero del hombre en sus grandes desventuras, guerras, revoluciones y cataclismos. Hasta mediados del siglo pasado, prevaleció prácticamente en todas las ciudades europeas. Actualmente ha disminuído mucho, debido a las mejores condiciones higiénicas de vida. Cuando asume caracteres epidémicos, es una de las enfermedades más contagiosas y mortíferas; no existe otra que pueda comparársele en el número de víctimas que hace entre médicos y enfermeras. En un período de 25 años en Irlanda, de 1230 médicos que trabajaron en los hospitales de tíficos, 550 sucumbieron por la enfermedad. Seis hombres de ciencia norteamericanos que trabajaron en Méjico, tres enfermaron de Tifo y dos murieron: Ricketts y Conneff.

Pocas semanas después de su llegada a Méjico, Ricketts y sus ayudantes, obtuvieron resultados de capital importancia: Hallaron que el Tifo y la Fiebre Petequial de las Montañas Rocallosas, eran genéricamente semejantes, pero específicamente diferentes. Que el Tifo de Méjico es transmisible a los monos y puede propagarse por la picadura de los piojos infectados. Finalmente el 23 de abril, Ricketts estuvo en capacidad de anunciar el descubrimiento de un microorganismo baciliforme en la sangre de los enfermos de Tifo y en los piojos (*Pediculus humanus*), aparentemente causa etiológica de la enfermedad.

Mientras entusiasta y valientemente desarrollaba estos trabajos fundamentales en la batalla contra las enfermedades pestilenciales, Ricketts fué atacado por el Tifo y falleció. Así tuvo repentino y heroico fin, una joven y noble vida, dedicada al servicio de la humanidad y un nombre más se agregó al martirologio de la ciencia.

Consciente de los grandes peligros que corría, Ricketts deliberadamente se entregó a las investigaciones, pensando que debía afrontar todos los riesgos, porque era su deber poner en claro los proble-

mas del Tifo y buscar la manera de librar al humano linaje, del terrible flagelo.

Por el bienestar de sus semejantes, ofrendó cuanto el hombre puede dar: el sacrificio de su vida.

Honra, gloria y gratitud eternas a la memoria de Howard Taylor Ricketts.

---

La mayoría de los datos se tomaron de Ludvig Hektoen, en el libro "Contributions to Medical Science" de la Universidad de Chicago Press. Chicago, Illinois, 1911, en una traducción de Fernando Cortés, alumno de Clínica Tropical de la Facultad de Medicina de Bogotá.